



**FURIA IDEOLÓGICA
Y VIOLENCIA EN
LA ARGENTINA
DE LOS**

70

DANIEL MUCHNIK | DANIEL PÉREZ

Ariel

DANIEL MUCHNIK es periodista y Licenciado en Historia. Reconocido analista especializado en temas económicos, políticos y sociales, formó parte de varias redacciones de los medios gráficos más importantes del país desde 1965, donde ocupó cargos de jerarquía en múltiples oportunidades. Fue columnista y conductor de programas de radio y televisión. Docente universitario, ha escrito, desde 1978, diecinueve libros sobre distintos problemas históricos y contemporáneos. Recibió el Premio Konex a la Comunicación (1987), el Premio Konex de Platino en la categoría Análisis Económico (2007) y el Premio ADEPA (1997).

DANIEL PÉREZ se desempeñó durante los últimos cuarenta años como diseñador, colaborador periodístico y director de arte en numerosos diarios y publicaciones periódicas de Buenos Aires. Es pintor y autor de ensayos críticos sobre cuestiones artísticas en libros y publicaciones especializadas. Fue compañero de trabajo de Daniel Muchnik en las redacciones de *Clarín* y *La Opinión*.

INTRODUCCIÓN

Si observamos la historia de Latinoamérica con una perspectiva lo suficientemente abarcadora, notaremos que los sucesos más trascendentes de los últimos quinientos años fueron la conquista española, las guerras de independencia y la Revolución cubana. Aunque no tuvieron una magnitud comparable, los tres sucesos generaron un cambio radical en el clima político sudamericano y provocaron un vuelco decisivo y duradero en el imaginario colectivo. Después del arrasamiento de las culturas nativas y de las poblaciones autóctonas como consecuencia de la brutal irrupción de los colonizadores españoles, y de las despiadadas guerras de independencia que tres siglos después ensangrentaron las virreynatos desde el Orinoco hasta el Plata, ningún otro acontecimiento exaltó los espíritus y creó un espejismo tan poderoso y sugestivo como la legendaria epopeya romántica de la Revolución cubana, cuyo resplandor difundió la imagen ilusoria de un mundo perfecto y desencadenó, con las mejores intenciones, la rabiosa ola de violencia terrorista que afectó a casi todos los países de Sudamérica y alcanzó su grado máximo de combustión en la década de 1970.

El nuevo mito nacido cuando los heroicos barbudos con sus trajes verde olivo entraron a las calles de La Habana en los primeros días de 1959, resucitando en un instante el alicaído fervor de la Revolución bolchevique de 1917, que había perdido gran parte de su poder de encantamiento, despertó una ola de entusiasmo de proporciones colosales, cuya influencia se mantiene hasta el presente. Lamentablemente, en lugar de contentarse con el derrocamiento del dictador Fulgencio Batista y dedicar sus esfuerzos al desarrollo económico y social de su país, los dirigentes cubanos se embriagaron con su éxito militar y al

otro día de arribar al poder concibieron el objetivo estratégico de fortalecer el imperio soviético y debilitar a Estados Unidos, expandiendo las revoluciones armadas hacia los demás países del continente. Sin embargo, es razonable pensar que la excepcional acumulación de movimientos guerrilleros en la misma región del globo y en el mismo marco temporal nunca se hubiera producido sin la incidencia de una doble crispación: la Guerra Fría, que hasta 1989 separó al mundo en dos bandos irreconciliables y lo dejó al borde de una catástrofe nuclear, y la Guerra de Vietnam, que entre 1964 y 1975 exacerbó el sentimiento antiestadounidense hasta el extremo de que la consigna guevarista de “crear dos, tres, muchos Vietnam” llegó a sonar en los oídos de la juventud como una música piadosa y necesaria.

En total acuerdo con los deseos del mundo comunista y el pensamiento de la izquierda, la guerra de Vietnam se saldó con el triunfo de Ho Chi Minh y la desastrosa derrota de Estados Unidos, pero la esperanza de asistir al inmediato surgimiento de un nuevo sistema social regido por la igualdad y la justicia se apagó junto con los destellos del napalm y el estruendo de los combates.

En medio de esas convulsiones, como un símbolo de la época, el odio a Estados Unidos, la quema de sus banderas y la multiplicación de los “comités de defensa de la Revolución cubana” sirvieron de marco a la esperanzada migración de miles de jóvenes latinoamericanos, que entraban en los campos de entrenamiento cubanos para volver a sus países de origen convertidos en temibles combatientes. Así comenzó la era de la violencia.

Inspirados en el convencimiento de que las ideas son artefactos simbólicos de alta peligrosidad, y testigos de una época en que los asesinatos y atentados instigados por el furor ideológico ensangrentaban la Argentina, Daniel Muchnik y Daniel Pérez, cada uno desde la propia experiencia y desde sus particulares puntos de vista, enfocan la vinculación entre los hechos y las ideas que les dieron origen.



Un acontecimiento que exaltó los espíritus y creó un espejismo tan poderoso y sugestivo como la legendaria epopeya romántica de la Revolución Cubana, cuyo resplandor difundió la imagen ilusoria de un mundo perfecto, desencadenó, con las mejores intenciones, la ola de violencia guerrillera que afectó a varios de los países de Sudamérica, alcanzando su grado máximo de combustión en la década del setenta.

Inspirado en el convencimiento de que las ideas pueden ser dispositivos simbólicos imprudentes, y escrito por dos testigos de una época en la que los asesinatos y atentados instigados por una ideología impulsiva y narcisista ensangrentaron la Argentina, este libro indaga la vinculación entre los hechos y las ideas que les dieron origen.

Daniel Muchnik y Daniel Pérez, cada uno desde su propia experiencia y puntos de vista particulares, proponen aquí, con una mirada crítica y juiciosa, abandonar el papel de víctimas, revisar las prácticas personales y cuestionar la responsabilidad de quienes fueron protagonistas de esa época sangrienta y revolucionaria.

8017013

ISBN 978-987-1496-65-5



9 789871 496655

www.planetadelibros.com

ariel Periodismo & Actualidad